

SENTIDO MÍNIMO DE *SÍ MISMO* Y AGENCIA: UN ANÁLISIS DEL NÚCLEO DE LA ACTIVIDAD SUBJETIVA

IVANA ANTON MLINAR

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

CONICET

Resumen

El *sí mismo* [*self*, *Selbst*] ha sido un principio explicativo fundamental para comprender la conciencia, para dar cuenta de su unidad sincrónica y diacrónica, y de ese rasgo esencial que caracteriza la experiencia: su subjetividad, su para-alguien, para-mí, su carácter de primera persona, una condición necesaria para la posibilidad de toda manifestación.

Se han desarrollado múltiples aproximaciones y descripciones del *sí mismo*, tanto desde perspectivas filosóficas como científicas y psicológicas (Neisser 2008, Ricoeur 1994, Taylor 1989, Frankfurt 1988; etc.); algunas de las cuales incluso lo han negado y han sostenido su naturaleza ilusoria (Metzinger 2003, Albahari 2006).

Frente a esta pluralidad de rasgos, analizaré la distinción fenomenológica entre *sí mismo narrativo* [*narrative self*] (que incluye la identidad personal y la continuidad a través del tiempo) y *sí mismo mínimo* [*minimal self*] (un *sí mismo* desprovisto de extensión temporal) que ofrecen Shaun Gallagher (2000) y Dan Zahavi (2007) (2008), para luego advertir que la noción de *sí mismo mínimo* resulta de gran importancia en vistas a un esfuerzo por arribar a aspectos primitivos o al núcleo esencial del *sí mismo* como principio, especialmente en el ámbito de patologías en las que precisamente el *sí mismo* podría encontrarse perturbado y plantearía la cuestión acerca de su posible pérdida, como en el caso de la esquizofrenia. Presentaré, primero, la distinción que propone Gallagher entre el *sentido de propiedad* [*sense of ownership*] o el sentido de que soy yo el que vive una experiencia, y el *sentido de agencialidad* [*sense of agency*] o el sentido de que soy yo el iniciador o fuente de una acción. Ambos aparecerían como dos modos separados del *sentido mínimo de sí mismo*. Ofreceré luego algunas objeciones a esta distinción tajante, que, a su vez, hace del *sentido de propiedad* el aspecto originariamente fundante e implícito prerreflexivamente en la acción. Y esto debido a la permanencia del *sentido de propiedad* frente a la aparente pérdida del *sentido de agencialidad* en algunos fenómenos tanto normales como patológicos.

La fenomenología de estas experiencias normales como los movimientos involuntarios o los pensamientos espontáneos y de patológicas como la inserción de pensamientos o el delirio de control será la primera piedra de toque de la noción de *sí mismo mínimo*, que debería conducirnos al componente esencial de la naturaleza agencial del *sí mismo*, a saber, la intencionalidad, esto es, un carácter o capacidad relacional.

Si esto es así, podría mostrarse no sólo que el *sí mismo mínimo* parecería permanecer incluso en alteraciones extremas del *sí mismo*; sino incluso más: por un lado, si, como algunos autores (de Haan and de Bruin 2009) sugieren –y se infiere del análisis fenomenológico de la agencia–, que este *sentido de agencialidad* puede hallarse presente incluso como una capacidad potencial, como un “yo puedo” husserliano, entonces, es el sentido de *agencialidad* y no el *sentido de propiedad* –o quizás la agencialidad junto con el sentido de propiedad– el aspecto fundante –de primer orden, fenomenológico, no conceptual– de la experiencia, de la subjetividad, implícito prerreflexivamente en la acción. Ya que, si la intencionalidad es una capacidad relacional, es una capacidad potencial (“yo puedo”), en otras palabras: no sólo es una posibilidad relacional ella misma sino en acción como potencial, es decir, la intencionalidad es tal porque configura el carácter relacional mismo abriendo posibilidades, un horizonte relacional.

Y, por otro lado, también podría proponerse entonces que el sentido mínimo y fundamental de *sí mismo* parece consecuentemente no estar originariamente ligado ni a neuronas o movimientos ni a estados psicológicos de conciencia, por lo que cualquiera de estos estados debería conservar su sentido mínimo de *sí mismo*, esto es, de agencialidad, lo que, a su vez, aportaría evidencias para dar cuenta de la actividad subjetiva de pacientes en coma y en estado “vegetativo”, dado que ha sido posible constatarla posteriormente por medio de la narración de algunos pacientes recuperados.

Referencias:

- ALBAHARI, M. (2006). *Analytical Buddhism: The Two-Tiered Illusion of Self* (New York: Palgrave Macmillan).
- DE HAAN, S. & DE BRUIN, L. (2010). “Reconstructing the minimal self, or how to make sense of agency and ownership”, *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 9:373–396.
- FRANKFURT H. (1988). *The Importance of What We Care About: Philosophical Essays* (Cambridge: Cambridge University Press).
- GALLAGHER, S. (2000). “Philosophical conceptions of the self: Implications for cognitive science”, *Trends in cognitive science*, 4(1), 14–21.
- GALLAGHER, S. & ZAHAVI, D. (2008). *The phenomenological mind: An introduction to philosophy of mind and cognitive science* (London: Routledge).
- METZINGER, T. (2003). *Being No One* (Cambridge, Mass.: MIT Press).
- NEISSER U., FIVUSH R. (2008). *The remembering self: Construction and accuracy in the self-narrative* (Cambridge: Cambridge University Press).
- RICOEUR P. (1994). *Oneself as Another*, tr. K. Blarney (Chicago: University of Chicago Press).
- TAYLOR Ch. (1989). *Sources of the Self The Making of the Modern Identity* (Cambridge: Cambridge University Press).

ZAHAVI, D. (2007). "Self and Other: The Limits of Narrative Understanding", en Daniel Hutto (ed.), *Narrative and Understanding Persons* (Cambridge: Cambridge University Press), 179-202.